

**Néstor Cremonte, *La Gazeta de Buenos Ayres de 1810. Luces y sombras de la ilustración revolucionaria*
La Plata, EDULP, 2010, 302 páginas.**

El periodismo ha ocupado históricamente un rol fundamental en la constitución de la opinión pública y el ejercicio y constitución del poder; inicialmente, las sociedades modernas, especialmente bajo el amparo de las ideas ilustradas de educación, progreso y difusión del conocimiento, lo han utilizado como instrumento de consolidación del poder y formación de una conciencia pública. En Argentina, debe ubicarse la creación de un espacio público en el convulsionado periodo de transición entre el antiguo régimen y las nuevas repúblicas americanas, cuando una incipiente producción de prensa escrita comienza a formar parte de los objetivos declarados de los nuevos gobiernos.

Este punto inaugural en el desarrollo de la prensa argentina es analizado por Néstor Cremonte en su libro *La Gazeta de Buenos Ayres de 1810. Luces y sombras de la ilustración revolucionaria*. El autor, Magister en Letras Hispánicas por la Universidad de Mar del Plata y egresado en Ciencias Exactas por la UNLP, realizó una tecnicatura en periodismo y se especializó en comunicación mediática. Esta formación, junto con otras prácticas literarias (publicó una novela llamada *La Noche de James* en 2008) hacen que su libro se nutra de instrumentos conceptuales de diferentes áreas —como la comunicación mediática, la sociología, la antropología cultural, la economía política, el análisis del discurso y la práctica historiográfica— para realizar un excelente análisis sobre la *Gazeta*, desde sus postulados ilustrados, su importancia y función para la Junta de gobierno, hasta su relación con el contexto internacional del momento.

En la “Introducción” del libro advierte el autor que hasta el momento sólo se ha trabajado esta fuente desde la historiografía y desde el periodismo, focalizando su relación con la Revolución y la libertad de prensa y el desarrollo de la opinión pública. Su acercamiento, por el contrario, será otro, intentando trabajar discursivamente el texto para deconstruir ciertos mitos asociados a su producción. Por este motivo, si bien la *Gazeta* tuvo una larga y estable circulación (desde el 7 de junio de 1810 al 12 de septiembre de 1821), el autor sólo selecciona los primeros 28 números ordinarios, 23 extraordinarios y 2 suplementos, los cuales corresponden al lapso en que la Junta Gubernativa funcionó como tal, del 7 de junio al 31 de diciembre de 1810.

Debido a la ausencia de trabajos extensos sobre la *Gazeta*, el autor establece brevemente el estado de cuestión sobre el tema en la Argentina, identificando diferentes líneas de investigación que se han dado en el terreno historiográfico y en el de las ciencias sociales. Dentro del primero, especial atención merecen los trabajos de Pedro Zinni, cuya forma de organización en guías o catálogos establecerá la forma genérica predominante.

En contraposición con esta línea más objetiva, se presenta otra de corte subjetivo: historiadores y hombres de letras (J.M. Gutiérrez, Guillermo Furlon, entre otros) vieron en el periodismo que los antecedía el espacio ideal para observar la sociabilidad, la cultura y la política.

En los años 50, fuera del ámbito académico, una línea revisionista sobre el periodismo (Arturo Jauretche, Caffaro Rossi, etc.) manifestó el eclipse de la idea de prensa independiente, reacomodando los análisis de acuerdo con las relaciones políticas e ideológicas que se ponían en juego en este género.

La irrupción de Escuela de *Annales* “...mudó las prácticas historiográficas en la Argentina, propiciando el fortalecimiento de la historia social para examinar objetos reencontrados en disciplinas vecinas: las técnicas de análisis lingüístico y semántico, las estadísticas de la sociología y la traza antropológica, acercó la historia al resto de las ciencias sociales” (p. 18). Surgen entonces publicaciones, hoy clásicas, que analizan el periodismo en tanto práctica discursiva y que integran otros saberes, como, por ejemplo, la literatura. Esto revitalizó el interés y el análisis crítico no sólo desde el periodismo y la historiografía, sino también desde las investigaciones científicas y académicas de otras áreas; no puede dejar de mencionarse, en este sentido, el imprescindible libro de Jorge Myers, *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista* (1995).

Luego de este recorrido, que manifiesta la falta de investigaciones particulares sobre el tema que se propone abordar, Cremonte sitúa el contexto de pensamiento en el que surge la *Gazeta*, es decir, la Ilustración. Realiza un sumario recorrido por los siglos XVII y XVIII, señalando algunas diferencias en las posturas y objetivos de sus intelectuales: mientras en el primero se desarrollaron sistemas metafísicos cerrados, autosuficientes y confinados a axiomas inmutables (verdades eternas), en el siguiente se proponen sistemas científicos donde la abstracción debía ser acompañada por la observación y la experiencia, y los conocimientos adquiridos debían tener un impacto en el presente: se conocía y se divulgaba ese conocimiento para cambiar, para progresar.

En este marco, ubica la importancia de la circulación de los periódicos: la nueva burguesía ilustrada, recelosa del monopolio interpretativo e informativo de las autoridades estatales y eclesiásticas



de las monarquías absolutistas, hizo uso de esas prácticas discursivas para que la conciencia pública adquiriera habilidades, adiestrara su raciocinio e identificara nuevos valores y comportamientos sociales, es decir, la prensa escrita fue considerada como un elemento activo para emancipar las conciencias y alcanzar la consolidación política.

Este contexto encuadra Cremonte la producción y circulación de la *Gazeta de Buenos Ayres*; asimismo, el autor explica que su hipótesis de análisis es portadora de tres asuntos importantes: en primer lugar, el *Plan* de operaciones de la Junta de gobierno que instauró para consolidar la independencia, en cuyos puntos se cuenta la utilización de la prensa escrita para alcanzar este objetivo. En segundo lugar, la construcción en las páginas de la *Gazeta* de ciertos mitos constitutivos: la fundación de la prensa nacional con la fundación de la *Gazeta*; la función de la *Gazeta* como impulsora de la libertad de imprenta, la libertad de escribir y de confrontar opiniones; y la selección de la figura de Mariano Moreno como excluyente fundador del periódico. En tercer lugar, los modos de figuración y tratamiento que los diferentes actores sociales recibieron en sus páginas, generalmente circunscripto a la manipulación simbólica e ideológica.

El libro está conformado por siete capítulos que desarrollan diferentes acercamientos al tema: el primero, “El *Plan* de operaciones: la utopía ilustrada de 1810”, analiza en particular el texto del *Plan* de operaciones de Mariano Moreno y su propuesta programática, describiendo las condiciones generales de asunción de la Junta. El segundo, “El riguroso control de la cultura impresa”, estudia la relación entre la fase de producción y circulación de la prensa colonial, las restricciones contractuales de la imprenta y el origen de las instituciones que ejercieron el poder de censura sobre las publicaciones, finalizando con el reglamento de libertad de imprenta de 1811. El tercer capítulo, “Medios de comunicación, prospectos y escritores públicos”, aborda la *Gazeta de Buenos Aires* desde la huella de la *Gazeta de Francia*. El siguiente, “La GBA y el *Plan* de operación es: un diálogo complejo”, examina el vínculo entre la palabra en letra de molde (la *Gazeta*) y la palabra en letra de ganso (el *Plan*), en relación con la construcción mítica de la prensa fundacional. El quinto capítulo, “Escritores mundanos en la GBA”, proyecta en la *Gazeta* el orden internacional al analizar los artículos de intelectuales europeos divulgados por medio de ella. El penúltimo, “Operaciones de escritura en la GBA: el amigo británico”, analiza la construcción discursiva de los ingleses en la *Gazeta* y el epistolario (oficial y privado) de la Junta así como también su relación con el imperio británico. Por último, el capítulo siete, “Operaciones discursivas II en la GBA: el enemigo español”, estudia la figuración de los españoles en la *Gazeta* tomando un acontecimiento particular ocurrido en junio de 1810 como eje de análisis: los conflictos de la Junta con la autoridad metropolitana hasta la deportación final del ex virrey Cisneros y cinco miembros de la Audiencia. La representación de esta situación es contrastada con la realizada en otras fuentes de información no periodísticas.

Quisiera destacar los capítulos tres y cinco, que merecen especial interés ya que investigan la *Gazeta de Buenos Aires* en relación con el marco internacional y permiten poner en contexto no sólo su creación y circulación, sino también las ideas que la habitaron. Respecto del primero, debe subrayarse ya que no sólo refiere al contexto interno de circulación en el que aparece la *Gazeta* (predominio de lo oral y de lo auditivo en la difusión de la información, escasos antecedentes de periódicos impresos, poca difusión de la lectura, etc.) y a su forma de constitución (orden de la Junta; convocatoria de “sabios”, objetivos declarados en contraposición con los realizados, etc.), sino que la ubica en una tradición histórica de la prensa controlada y dirigida por un Estado, cuyo modelo fundacional fue la *Gazette* de Francia. Aparecida en 1631 por orden del cardenal Richelieu, Cremonte señala que es el momento inaugural en el cual el Estado se propuso apropiarse del saber, realizando un tipo de concientización que, bajo la aparente apertura al juego de ideas, ofició para formar opinión en beneficio de los propios intereses de la monarquía. De esta forma, el poder tomó conciencia que tener una versión oficial y controlada era indispensable para manipular las estructuras sociales y económicas. En esta línea de periodismo, ubica el autor a la *Gazeta* de Buenos Aires, con cuya fundación “...se pretendía establecer un nexo entre sabio, prensa y proyecto político y la puesta en circulación de lecturas y lectores intentó asentar un relato de gobernabilidad que asegurara un mecanismo de control hegemónico” (p. 121).

El capítulo cinco realiza un relevante rastreo de las ideas ilustradas que reproducían los redactores de la *Gazeta de Buenos Ayres*, haciendo especial hincapié en que no eran propuestas “originales”, sino que, en la mayoría de los casos analizados, remitían a las ideas de Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) y José María Blanco White (1775-1841), cuyos artículos fueron divulgados por este periódico, aunque generalmente no se citaron sus nombres. Jovellanos, un conocido representante del despotismo ilustrado, fue convocado por sus ideas sobre el gobierno representativo y su apología sobre la importancia del rol de la opinión pública y la libertad de imprenta para el ejercicio del poder y el progreso de las naciones. Cremonte analiza también cómo Blanco White, editor en Londres de *El Español*, escribe a favor de la libertad de comercio y habilita sutiles operaciones de prensa para la publicación en Inglaterra

de fragmentos de la *Representación de los hacendados*. Ambos escritores son reproducidos en la *Gazeta* para justificar y apoyar las aspiraciones de la Junta.

Además de los interesantes planteos realizados por su autor, resta elogiar el acercamiento multidisciplinario que enmarca su propuesta. Con una escritura amena, acompañada por detalles informativos atractivos que aligeran la lectura y una exposición sistemática que enfatiza y aclara las conclusiones, el libro completa su análisis de los actores sociales, los hechos y las nuevas prácticas discursivas con una excelente selección de ejemplos y un rico sistema de fuentes testimoniales de la época, que permiten contextualizar un periodo histórico sumamente influyente para el desarrollo de las letras argentinas.

Virginia P. Forace